

INSTRUCCIONES GENERALES PARA LA PRUEBA Y CRITERIOS DE EVALUACIÓN

INSTRUCCIONES GENERALES

- Dispone de 90 minutos para realizar el examen.
- Material permitido: NINGUNO
- Mientras tenga el examen en su poder SOLO puede comunicarse con los miembros del Tribunal de examen. Cualquier otro tipo de comunicación o uso de dispositivos o materiales no autorizados supondrá la retirada del examen, lo que será reflejado en el Acta como COPIA ILEGAL.
- El examen debe realizarse con bolígrafo azul o negro.
- No puede utilizar ningún tipo de corrector.
- No puede utilizar ninguna hoja que no haya sido entregada por algún miembro del Tribunal de examen. Las hojas de respuesta deben ir numeradas en las casillas que aparecen en la parte inferior.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

La prueba consta de 3 partes:

PRIMERA PARTE: Bloque de 12 preguntas objetivas con un valor total de **5 puntos**. SOLO debe responder 10 de las 12 preguntas. Si responde más de 10 preguntas, solo se corregirán las 10 primeras. Cada acierto suma 0,5 puntos, cada error resta 0,15 y las preguntas en blanco no computan. Solo hay una respuesta correcta —a), b) o c)— para cada pregunta. Para contestar a este bloque debe utilizarse la hoja de respuestas Tipo Test. Es MUY IMPORTANTE leer las instrucciones sobre cómo deben marcarse las respuestas. Las respuestas marcadas incorrectamente no se tendrán en cuenta.

SEGUNDA PARTE: Bloque en el que hay que redactar un texto argumentativo que tiene un valor total de **2 puntos**. Las faltas de ortografía detraen puntuación. Cada pregunta ofrece dos opciones (A y B); SOLO debe elegir una de las opciones.

TERCERA PARTE: Bloque en el que hay que desarrollar un tema de literatura que tiene un valor total de **3 puntos**. Las faltas de ortografía detraen puntuación. Cada pregunta ofrece dos opciones (A y B); SOLO debe elegir una de las opciones.

BLOQUE 1 (preguntas objetivas, 5 puntos)

Lea el texto y responda SOLO DIEZ de las siguientes doce preguntas.

Texto

¿CIENCIAS O LETRAS?

Desde jóvenes, cuando empiezan a destacar nuestras inclinaciones intelectuales, el círculo que nos rodea nos divide entre los «de letras» y los «de ciencias». Estas etiquetas excluyen una gran amalgama de intereses mixtos que derivarán en profesiones u ocupaciones híbridas [...]. A partir de esa separación se da, a menudo, una situación normalizada [...], que conviene señalar porque nos perjudica a todos. Quizá sin dolosa intención pero con doloroso perjuicio, se bromea con el concepto de «ser de letras». Y como todas las cosas dichas entre risas, no dejan lugar a la protesta. [...]. Aún sin ánimo de ofensa, es una conclusión peligrosa porque establece un patrón, un precedente. Y lo que empieza como broma se transforma en percepción y se convierte en asunción.

Ciertamente, hay diferencias entre las personas inclinadas hacia uno u otro campo del conocimiento. Son diferencias preciosas y precisas porque si todos supiésemos lo mismo de las mismas cosas, no existiría el progreso. El desarrollo científico necesita del cultural y viceversa. Y, sin embargo, en las reformas educativas, las Humanidades siempre salen perdiendo [...]. En general, las asignaturas injustamente llamadas «marías» nunca son de ciencias. Los «cerebritos» son genios en matemáticas o física, jamás hachas en comentarios de texto. Son prejuicios normalizados que los jóvenes aceptan porque se arrastran desde casa, a su vez validados por las altas esferas económicas.

Tengamos en cuenta que la ciencia y la literatura abarcan prácticamente todo el saber. Por ello «vendrían a significar lo mismo», escribe el matemático Carlo Fabretti. [...]. Sin el estudio científico, la explicación matemática, y sin el conocimiento físico de nuestro medio no podríamos

vivir ni avanzar. Para entender el mundo y su funcionamiento dependemos de las palabras y sus significados. La ciencia y los números necesitan a las letras para explicarse [...]. Ese concepto divisorio entre hemisferios y peyorativo en detrimento de las letras es moderno. En la antigüedad los sabios eran poetas a la vez que astrónomos, filósofos y matemáticos. Se trata de contemplar, aceptar, exigir y defender —todos— la coexistencia en igualdad de ambos campos intelectuales. ¿Cómo se ejercería la medicina sin vocación humanitaria? [...]

Ambos mundos son igualmente importantes y necesarios porque son complementarios. Es hora de terminar con la idea de relegar las letras a un segundo plano [...]. Aunque no es una realidad absoluta, es cierto que, en muchos ámbitos, los trabajos relacionados con las letras y las humanidades no están adecuadamente reconocidos en términos —si no de prestigio— monetariamente. Nuestra condición humana necesita las humanidades. Lo que nos diferencia de otros animales es que precisamos para vivir mucho más de lo estrictamente necesario para sobrevivir.

Por eso aquí va la gran revelación concluyente. Y es que los «de ciencias» deben saber que todos, la humanidad entera, somos «de letras». La vida es un relato en primera persona. Bienvenidos al otro lado.

[...] si uno vive mejor después de comprender algo que no entendía, tras aprender a apreciar lo ajeno y a ponerse en el lugar de otro, si uno vive mejor cuando sabe imaginar lo que no conoce y logra inventar lo que no existe, entonces sí podemos afirmar que se vive mejor gracias a la literatura.

Paloma Serrano, *Estandarte*, 28 de marzo de 2021 (texto adaptado)

BLOQUE 1 (preguntas objetivas, 5 puntos)

1. La idea principal del texto es que:
 - a) Los estudios de ciencias tienen más salidas profesionales que los de letras.
 - b) Las personas que estudian humanidades siempre cobran menos por su trabajo.
 - c) Las humanidades y las ciencias no son mundos intelectuales excluyentes.
2. En el texto, predomina:
 - a) La primera persona del plural con valor sociativo, es decir, se implica al lector.
 - b) La segunda persona del plural con valor de modestia, porque el autor se quita importancia.
 - c) La primera persona del singular, porque es un discurso subjetivo y personal.
3. En el fragmento “Para entender el mundo y su funcionamiento dependemos de las palabras y sus significados”, los elementos subrayados son:
 - a) Determinantes posesivos de tercera persona con valor anafórico.
 - b) Determinantes demostrativos de cercanía con valor anafórico.
 - c) Pronombres posesivos de tercera persona con valor catafórico.
4. ¿Qué tienen en común las palabras *intelectuales*, *injustamente* e *intención*?

- a) Se han formado por un proceso de prefijación del morfema *in-*.
b) **Contienen la sílaba *in-*.**
c) Se han creado por un proceso de composición.
5. La palabra *bienvenido* se ha formado por un proceso de:
a) Sufijación apreciativa.
b) **Composición.**
c) Prefijación.
6. La palabra *normalizada* procede de *normalizar*, cuya estructura morfológica es:
a) [[normali][zar]].
b) **[[normal][izar]].**
c) [[[nor][mal][izar]]].
7. En la oración “Para entender el mundo y su funcionamiento dependemos de las palabras y sus significados”, el fragmento subrayado es:
a) Complemento directo.
b) **Complemento de régimen preposicional.**
c) Complemento predicativo.
8. En la oración “Son prejuicios normalizados que los jóvenes aceptan porque se arrastran desde casa”, la palabra subrayada es:
a) Una conjunción que introduce una oración subordinada sustantiva.
b) **Un pronombre relativo que introduce una oración subordinada de relativo.**
c) Un determinante relativo que introduce una oración subordinada sustantiva.
9. En la pregunta “¿Cómo se ejercía la medicina sin vocación humanitaria?”, la palabra subrayada es:
a) Un adverbio modal.
b) **Un adverbio interrogativo.**
c) Un adverbio relativo.
d)
10. La locución *ser alguien un hacha en algo* significa:
a) Ser hostil respecto a alguien o algo.
b) Ser inexperto en una actividad.
c) **Ser diestro en una actividad.**
11. Las palabras *astrónomo*, *filósofo* y *matemático* mantienen entre ellas una relación de:
a) Hiperonimia.
b) Sinonimia.

c) Cohiponimia

12. En el texto, *dolosa* es sinónimo de:

- a) Dolorosa.
- b) Engañosa.
- c) Deliberada.

BLOQUE 2 (texto argumentativo, 2 puntos)

Elija SOLO UNA de las siguientes opciones. Indique qué opción ha elegido.

BLOQUE 2 (texto argumentativo, 2 puntos).

A. Elabore un breve texto argumentativo sobre que *Los estudios universitarios científico-técnicos son más difíciles que los humanístico-lingüísticos* a favor o en contra.

En nuestra cabeza, todos tenemos muy claro qué carreras podríamos etiquetar como “de ciencias” y cuáles como “de letras”. Al oír estas palabras, es más que probable que de forma totalmente inconsciente hayamos etiquetado a las primeras como “difíciles” y a las últimas como “fáciles” sin tener este pensamiento rigor alguno.

Primeramente, los grados científico-técnicos suelen tener una utilidad en términos prácticos, lo cual hacen que estén mejor valorados socialmente y, por ende, se piense que son más difíciles que los humanístico-lingüísticos, que carecen de ese fin. Como dijo Vargas Llosa, “uno no puede probar que se vive mejor después de que Cervantes escribió el *Quijote*”. Tal duda no tendría cabida si lo trasladamos al ámbito científico, pues pocos cuestionan que la vida es mejor tras inventos como la anestesia, la electricidad o internet.

Asimismo, las ramas científicas y humanísticas no deberían ser excluyentes. Aunque a día de hoy lo habitual es la separación de las carreras en ámbitos que no permiten escoger libremente, lo cierto es que esto solo nos limita y nos priva de ampliar nuestro saber. El filósofo Ortega y Gasset ya habló del peligro de la exclusión entre disciplinas al referirse a “la barbarie del especialismo”: expertos en una materia y desconocedores de todo lo demás (“el especialista sabe muy bien su mínimo rincón del universo; pero ignora de raíz todo el resto”).

Por último, por muy familiar que nos pueda parecer, la enseñanza no siempre se ha basado en la ramificación: en la antigua Grecia, las escuelas impartían gimnasia, retórica, aritmética y artes sin distinguir ni favorecer unas disciplinas sobre otras. Además, figuras tan sobresalientes como Leonardo da Vinci (pintor, arquitecto y escritor, entre otras muchas cosas) son un clarísimo ejemplo de que ser hábil en disciplinas humanísticas no implica torpeza en aquellas que consideramos científicas.

En síntesis, el muy arraigado estigma social hacia las humanidades no proviene de pruebas empíricas sino de opiniones sobre la dificultad o facilidad de las cosas marcadas por un fuerte componente subjetivo.

B. Elabore un breve texto argumentativo sobre *Las ventajas y los inconvenientes de estudiar en un país extranjero*.

La idea de poder cursar los estudios fuera del país de origen se antoja como un plan tremendamente atractivo para muchos jóvenes durante su etapa académica, ¿quién no se ha planteado alguna vez hacer las maletas y estudiar el siguiente curso en otro país?

En primer lugar, no todo el que lo desea puede asumir el coste de esta experiencia. Al ya alto gasto de los grados universitarios hay que añadirle el alojamiento y la manutención en el lugar de destino, algo que para muchas familias es prácticamente inalcanzable. Por fortuna, existen becas que ayudan al estudiante a poder costearse sus estudios, tales como la Beca Erasmus o la Marie Curie.

Por un lado, quien se anima a vivir esta nueva aventura sabe que va a salir de su zona de confort: se lanza a la vida adulta. No son unas vacaciones fuera de casa, sino una estancia en la que ha de encargarse de tareas de las que probablemente no se encargaba hasta la fecha sin dejar de lado sus obligaciones académicas. Todo ello hará de la persona que lo vive alguien mucho más maduro y resolutivo.

Por otro lado, si se va a estudiar en un país con una lengua distinta, se tendrá que hacer un esfuerzo extra para comprender las explicaciones en el aula y estudiar después. Aunque al inicio es difícil e, incluso, frustrante, lo cierto es que poco a poco uno se va familiarizando con el idioma y mejorando su nivel. A corto plazo, esto permite relacionarse y conocer gente; a largo plazo, el dominio de una lengua extranjera es valorado muy positivamente en el mercado laboral.

En conclusión, pese a las dificultades iniciales, quien pueda permitirse vivir esta experiencia saldrá enriquecido tanto a nivel personal como a nivel académico. Sin duda, estudiar en el extranjero marcará un antes y un después en su vida.

BLOQUE 3 (tema de literatura, 3 puntos)

Elija SOLO UNA de las siguientes opciones. Indique qué opción ha elegido.

BLOQUE 3 (temas de literatura, 3 puntos).

A. Desarrolle el siguiente tema de literatura: la poesía de la generación del 27. Principales características, autores y obras.

Tiene lugar en 1929 una profunda crisis económica a nivel mundial, (la *Gran Depresión*). Comenzó con la bancarrota de la Bolsa de Nueva York y se extendió por el resto de los países, creando conciencia de que todo se venía abajo. La Unión Soviética salió prácticamente intacta de tal catástrofe, por lo que pronto hay quienes empiezan a ver al comunismo como una alternativa mucho menos arriesgada que el capitalismo. Son años en los que las ideas supremacistas del fascismo corren como la pólvora por Europa (Hitler en Alemania, Mussolini en Italia).

España recibe a la II República con entusiasmo. El pueblo estaba cansado de la monarquía y de lo que a ella iba asociado (corrupción, injusticia, falta de libertad). Las elecciones de 1936 (que dan la victoria al Frente Popular) y el golpe de Estado que desata la Guerra Civil Española provocan la dispersión de esta Generación que nos ocupa.

El término *Generación del 27* se refiere a un grupo de poetas que surgieron en la década de 1920, coincidiendo con las vanguardias. La elección de la fecha de 1927 para denominar al grupo tiene su origen en que en ese año se reunieron en el Ateneo de Sevilla buena parte de sus escritores para homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte.

A pesar de la fuerte personalidad de cada poeta, desde el principio mostraron inquietudes y gustos comunes que los diferenciaban de los otros escritores del momento. De ahí que se les considere como generación o grupo poético. Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: biográficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *La revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa.

Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos.

Comparten su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea.

En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la *rehumanización* de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores:

Aunque se aleja del patetismo romántico, la poesía de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*) busca ahondar en las emociones profundas. Considerado el más fiel representante de la poesía pura dentro de los poetas del 27, de la abundante obra poética de Jorge Guillén podemos destacar *Cántico* (su primer libro publicado), *Clamor* y *Homenaje*; los tres quedarán reunidos en un único libro bajo el título *Aire nuestro*. A diferencia de gran parte de sus compañeros, Gerardo Diego tomó partido durante la Guerra Civil por el bando nacional y permaneció en España al finalizar la misma. A él le debemos obras de tanta calidad como *Imagen* (vanguardista), *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*. La casa de Vicente Aleixandre se convirtió en la posguerra en lugar de acogida para los nuevos poetas españoles, desempeñando así un papel fundamental de animador de la poesía. A él le debemos obras como *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*. Federico García Lorca fue fusilado junto a un olivo en la campiña granadina acusado de socialista, masón y homosexual; compuso *Poema del cante jondo*, *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Emilio Prados es autor de *Canciones del farero*, *Llanto de sangre* y *Jardín cerrado*, la cual publicó desde su exilio en México, donde murió. Rafael Alberti destacó pronto como pintor y poeta, y ya en 1925 obtuvo el *Premio Nacional de Literatura*. Entre sus muchos poemas, podemos mencionar *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*. Antes de la Guerra Civil, Luis Cernuda ya había compuesto diversos poemarios que reunió en un solo volumen con el título *La realidad y el deseo*. Manuel Altolaguirre, malagueño que murió en un accidente de tráfico en Burgos, es autor de *Las islas invitadas*. Por último, al joven Miguel Hernández (quien tuvo un triste final al morir enfermo de tuberculosis tras peregrinar de cárcel en cárcel después la guerra) le debemos *El rayo que no cesa*.

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero.

Ernestina de Champourcín fue hija de una familia católica y tradicional de origen francés y uruguayo. Cuando se inició la Guerra Civil empezó a trabajar como enfermera, hecho que le causó un gran impacto y que influyó en toda su obra posterior. Finalmente se exilió con su marido y no

regresó a España hasta el año 1973. En 1992 fue candidata al premio Príncipe de Asturias. Es autora de obras como *Cántico inútil*, *El nombre que me diste* y *Huyeron todas las islas*.

La escritora María Teresa León fue la primera española en conseguir un doctorado en Filosofía y Letras. Junto a Rafael Alberti, del que también era compañera sentimental, llevó a cabo numerosas iniciativas de orden cultural, como la revista "Octubre". Con más de veinte libros publicados (*Cuentos para soñar*, *Memoria de la melancolía*), también fue muy activa en el teatro (*La tragedia del optimista*). Durante la Guerra Civil fue secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, fundadora de la revista "El Mono Azul" y una destacada veladora para la salvación de las obras del Museo del Prado de Madrid.

Concha Méndez además de su carrera como poetisa y autora teatral, mantuvo una intensa actividad editorial, fundando junto a su marido el también poeta Manuel Altolaguirre varias imprentas (una de ellas desde el exilio). En 1944 publicó *Sombras y sueños*, tras el cual permaneció en silencio hasta 1976, año en el que publicó su último poemario, *Vida o río*.

María Zambrano (*Horizonte del liberalismo*, *La tumba de Antígona*) fue una filósofa malagueña. Terminada la contienda se exilió y vivió en una larga sucesión de países y diferentes universidades, donde siguió con su actividad cultural como filósofa, ensayista y profesora. Recibió el Príncipe de Asturias en 1981 y el Cervantes en 1989, además de otras numerosas distinciones.

Rosa Chacel fue novelista, aunque su primera vocación fue la escultura. Asidua de las tertulias, entabló amistad con Ortega y Gasset que le publicaría varios artículos en la "Revista de Occidente". El compromiso con la República la llevó al exilio (primero en Suiza y luego en Brasil) lo que le impidió proseguir su carrera literaria con total dedicación. Ya con 70 años, una beca le permitió instalarse en Madrid y terminar una de sus obras más populares, *Barrio de Maravillas*.

Josefina de la Torre publicó su primer poemario, *Versos y estampas*. Durante el franquismo permaneció en España, pero solo publicó otro libro de poemas y algunas novelas comerciales bajo el seudónimo de Laura de Cominges. Destacó en el teatro de posguerra, llegando a primera actriz en el María Guerrero. Formó compañía propia y participó en la de otros grandes nombres de la escena de entonces. Cabe mencionar como también integrantes de este ilustre grupo a Maruja Mallo (pintora) y a Marga Gil Roësset (escultora e ilustradora).

B. Desarrolle el siguiente tema de literatura: la novela española posterior a 1939 (hasta 1980). Principales tendencias, autores y obras.

1939 trajo el final de la contienda, pero no la paz. La represión asoló España durante la posguerra. En el general Franco se concentraba el poder de un sistema que tenía tres pilares: las fuerzas armadas, la Falange (partido único) y la Iglesia. La Ley de Sucesión permitiría a Franco atribuirse de modo vitalicio la Jefatura del Estado. La penuria y la autarquía definen la situación económica.

La inmensa mayoría de los intelectuales que no había muerto o se encontraban encarcelados marchó al exilio. Si a ello se suman la miseria y la represión, no es de extrañar que se haya hablado de "páramo intelectual" para referirse a la España de entonces, pues en esta época la censura prohibió las novelas sociales y las obras de los exiliados, así como aquellas que hubieran sido escritas por novelistas extranjeros contrarios a las ideas del régimen franquista.

Muchos escritores continúan fuera de España su labor literaria. Como características generales de estos autores pueden indicarse la evocación de la España perdida, el recuerdo de la Guerra Civil, el deseo de recuperar el pasado, la nostalgia y la experiencia humana del destierro. Son obras plagadas de dolor, angustia y soledad. Escriben desde el exilio Ramón J. Sender (*Crónica del alba, Réquiem por un campesino español*), Max Aub (*El laberinto mágico, La calle de Valverde*, la serie de los Campos), Francisco Ayala (*Los usurpadores, Muertes de perro*) y Rosa Chacel (*Memorias de Leticia Valle, La sinrazón*). La cultura presentaba también un panorama desolador.

En la década de 1940 se inicia un periodo de durísima posguerra. Estalla la Segunda Guerra Mundial en la que España no intervendrá militarmente, pero apoyará ideológicamente a las potencias del Eje. La denuncia abierta se hace imposible, de modo que encontramos una novela de corte existencial con obras acentúan la ambientación sórdida, las acciones violentas y la expresión abrupta, personajes desorientados y marginales que se limitan a contar su testimonio. Para clasificar este tipo de literatura se ha hablado de tremendismo. Pertenecen a esta corriente novelistas de la talla de Camilo José Cela (*La familia de Pascual Duarte*), Gonzalo Torrente Ballester (*El golpe de estado de Guadalupe Limón*), Carmen Laforet (*Nada*) y Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*).

En los años 50, España se abre tímidamente al exterior (ejemplo de ello es que ingresa en la ONU). Aquellos que habían emigrado consiguen mandar a sus familias dinero del extranjero; además, el país se convierte en destino de turistas, lo que favorecerá el ansiado progreso económico. La novela abandona la visión existencial y recoge las nuevas preocupaciones sociales que afectan a la colectividad. Se muestran del lado de los más desfavorecidos y discrepan con una sociedad a la que consideran insolidaria. Desean que esta cambie. Se cita como precedentes de la novela social *La colmena* de Cela, en *La noria* de Luis Romero y en *El camino* de Miguel Delibes. Dentro de la novela social es habitual distinguir entre dos corrientes distintas: el objetivismo y el realismo crítico. El objetivismo presenta la realidad desde una perspectiva neutral sin intervención del autor, pues entiende la novela como un testimonio de la época. Representan el objetivismo Ignacio Aldecoa (*El fulgor y la sangre* y *Con el viento solano*), Jesús Fernández Santos (*Los bravos*), Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*) y Rafael Sánchez Ferlosio (*El Jarama*). El realismo crítico es, a menudo, considerado una evolución del objetivismo donde la crítica social es más explícita. Los autores sí alzan su voz y se muestran rebeldes ante una realidad que no quieren aceptar y que es necesario denunciar. Destacados novelistas de esta narrativa fueron Juan Goytisolo (*Duelo en el paraíso*), Luis Goytisolo (*Las afueras*), Jesús López Pacheco (*Central eléctrica*), Lauro Olmo (*Ayer, 27 de octubre*), Armando López Salinas (*La mina*), Alfonso Grosso (*La zanja*), José Manuel Caballero Bonald (*Dos días de septiembre*) y Ana María Matute (*Pequeño teatro*).

Al comenzar la década de 1960 observamos que el crecimiento económico (fruto del turismo y las inversiones extranjeras) ha ido modificando poco a poco a la sociedad española. Los novelistas abandonan las esperanzas de que sus obras tengan repercusión social directa y centran sus esfuerzos en la renovación formal y la experimentación, cansados del realismo. Buscan conjugar crítica y modernidad en sus obras. Con la publicación en 1962 de la novela crítica tanto cultural como socialmente *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, se inicia una nueva etapa que se extiende hasta el final de la dictadura: acaba con la ilusión de la literatura comprometida, significa el final del realismo social. Ese mismo año apareció *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, con lo que comenzó el llamado boom de la novela hispanoamericana. Forman parte de este movimiento *La casa verde* del propio Vargas Llosa, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Paradiso* de José Lezama Lima o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En 1966 aparecieron tres novelas experimentales que alcanzaron gran resonancia: *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo; *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé; y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. A partir de ese momento, y coincidiendo con el ya citado éxito de la narrativa procedente de Hispanoamérica, numerosos narradores de distintas generaciones se incorporaron al experimentalismo. Entre los novelistas que ya eran conocidos, escribieron relatos experimentales Cela (*San Camilo 1936*), Torrente Ballester (*La saga/ fuga de J.B*), Carmen Martín Gaité (*Retahílas*) y el citado Juan Goytisolo (*Reivindicación del conde don Julián*).

